

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA NIÑEZ. EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA NIÑEZ.

Dalia Szulik, Raúl Mercer, Carlota Ramírez y Helia Molina.

Cita:

Dalia Szulik, Raúl Mercer, Carlota Ramírez y Helia Molina (2009). *EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA NIÑEZ. EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA NIÑEZ. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/906>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA NIÑEZ

EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA NIÑEZ

Dalia Szulik Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-FLACSO) y de la Universidad de Buenos Aires (UBACYT)

Raúl Mercer Programa de Ciencias Sociales y Salud y PRIGEPP-FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), Argentina. Proyecto Red de Centros Perinatales del AMBA, Buenos Aires. Argentina.

Carlota Ramírez Programa Regional de Investigación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP) de FLACSO, Argentina.

Helia Molina Jefa de la División de Políticas Saludables y Promoción del Ministerio de Salud de Chile. Profesora del Departamento de Salud Pública de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

El conocimiento sobre la conformación de la identidad de género como parte del proceso de desarrollo de la niñez ha sido abordado generalmente desde la psicología evolutiva. Este análisis, destacando los aspectos de individuación, poco ha trascendido al marco poblacional en donde la relación entre **género e infancia** ha sido poco relevante en los programas y las políticas de salud infantil. Además, la incorporación de la perspectiva de género, ha sido generalmente identificada como una temática inherente a la población adolescente o adulta. Esta situación ha llevado a invisibilizar aquellos aspectos propios del género como determinante de la salud y el desarrollo temprano¹.

El enfoque de género en la niñez es pertinente por varias razones: la construcción de los roles de género que acompañan al desarrollo de los niños y niñas es parte de su socialización. El género se constituye como una de las relaciones estructurantes que sitúan al individuo en el mundo y determina a lo largo de su vida, oportunidades, elecciones, trayectorias, vivencias, lugares e intereses. En realidad, las diferencias de género son construcciones sociales que acontecen a lo largo de la vida y que pueden ser cambiadas, hecho que no acontece con las diferencias biológicas².

El presente artículo tiene como objetivo, abrir un espacio de conocimiento y reflexión que indaga sobre la importancia del género como determinante significativo del desarrollo infantil. Se abordarán aspectos conceptuales, se analizarán las implicancias del género sobre el desarrollo temprano y se indagarán sobre los espacios significativos inherentes a la infancia en donde el género va modelando aspectos del desarrollo.

La perspectiva de género en la niñez: claves para el desarrollo

Las personas nacen con sexo masculino o femenino, pero aprenden a ser niños y niñas que se convierten en hombres y mujeres. Nuestro conocimiento de la identidad masculina o femenina no se reduce única y exclusivamente a la consideración de una serie de atributos naturales, sino que en gran parte se sustenta en producciones culturales y sociales. Este comportamiento aprendido compone la identidad de género y determina los roles de los géneros. El género asignado y/o asumido afecta la manera como participaremos en el reparto de poder, así como la influencia que tendremos en el proceso de toma de decisiones a todos los ámbitos de la sociedad y particularmente

¹ Early Child Development: a Potent Equalizer. Final Report of the Knowledge Network on Early Child Development. Commission of Social Determinants of Health. WHO, 2007.

² Chiarotti S. Aportes al derecho desde la teoría de género.

<http://www.insgenar.org.ar/documentos/Aportes-al-Derecho-desde-la-teoria-de-Genero.pdf>

EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA NIÑEZ

aquellos relacionados con la salud³. Los roles de género, o sea, las funciones que se espera desempeñen las niñas y los niños a lo largo de sus trayectos vitales en una sociedad, difieren a través de las culturas y cambian con el tiempo. Del mismo modo, las diferencias entre los géneros y las inequidades en las relaciones de género se expresan a veces en formas disímiles.

La construcción de los estereotipos de género es un proceso por el cual se conforman los roles, la conexión entre el género de las personas y sus preferencias y valoraciones sociales. La conformación de los roles de género comienza durante los primeros años de la vida. Existen dos perspectivas que explican cómo la identidad de género es formada en la niñez temprana, con evidencia suficiente que indica que el proceso de socialización tiene un rol preponderante.

- **Teoría sobre roles sexuales:** básicamente los niños y niñas aprenden la forma de relacionarse con el mundo a través de observar cómo actúan quienes los/as rodean, por la forma en como son reconocidos/as o castigados/as después de un comportamiento determinado. De esta manera, niños y niñas modelan sus conductas sobre el comportamiento de familiares, amigos/as e imágenes del mismo sexo que se le cruzan en el día a día.
- **Teoría de género relacional:** considera a los niños y niñas activamente involucrados/as en desarrollar su propia identidad y argumenta en contra del enfoque que dice que todos los niños y niñas tienen intereses y comportamientos similares. El concepto de género para los niños y niñas cambia en forma constante, dependiendo del contexto y de determinantes como la clase social, la etnia, la religión, la edad y la cultura

Alrededor de los dos años, los niños y niñas comienzan a nombrar correctamente su sexo y el de otras personas. Una vez que estas categorías básicas de género están establecidas, empiezan a clasificar las actividades y las conductas y asimilan una gran amplitud de estereotipos de género. Los niños y niñas pequeños asocian con el sexo muchos artículos de ropa, herramientas, elementos del hogar, juegos, ocupaciones y comportamientos. Sus acciones van de acuerdo a esta idea. En el período preescolar, los estereotipos de género de los pequeños se fortalecen y parecen operar con reglas rígidas y no con normas flexibles.

En la conformación de los estereotipos de género participan influencias:

- **Genéticas.** Las diferencias de comportamientos entre niños y niñas parecen visibles en muchas culturas. Esto nos lleva a considerar las posibles influencias genéticas. Durante el periodo preescolar, las niñas aumentan la búsqueda de otras niñas y disfrutan jugando con sus compañeras. Los niños parecen preferir actividades grupales de niños como correr, escalar y jugar a pelear. Existe un amplio rango de factores ambientales que construyen e interaccionan con influencias hereditarias el conocimiento del género y de los roles en los niños y niñas.
- **Relacionales.** La familia y los pares son modelos importantes en la comunidad. El ambiente social juega un papel importante en el desarrollo de los estereotipos de género durante la infancia temprana. Cuando se habla de los valores de crianza, los padres tienden a hablar del rendimiento, competencia y el control de

³ Unequal, Unfair, Ineffective and Inefficient. Gender Inequity in Health: Why it exists and how we can change it. Final Report to the WHO Commission on Social Determinants of Health September. 2007. Women and Gender Equity Knowledge Network.

EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA NIÑEZ

emociones como elementos importantes para los hijos, mientras que el cariño y las características de las niñas son importantes para las hijas.

Estas prácticas y expectativas influyen las acciones de los padres y las madres. Los padres y las madres compran juguetes que promueven comportamientos que refuerzan los diferentes estilos de juego. A través de sus respuestas, refuerzan conductas estereotípicas de género. Ha sido sugerido que los padres se comprometen en conductas más discriminatorias que las madres. Ellos motivan más las conductas apropiadas de género y presionan más a los hijos que a las hijas⁴.

Los niños y niñas del mismo sexo refuerzan de forma importante las creencias estereotípicas y los comportamientos. Alrededor de la edad de tres años, los compañeros del mismo sexo refuerzan de forma positiva los juegos tipificados de género, alabando, imitando o disfrutando actividades con compañeros de la misma edad. De forma similar, los preescolares son criticados por sus compañeros cuando seleccionan actividades del sexo opuesto. Los niños también desarrollan diferentes estilos de interacciones sociales en grupos segregados de compañeros.

Espacios sociales y desarrollo temprano

Las posibilidades de desarrollo pleno están íntimamente vinculadas con la calidad de experiencias tempranas que niños y niñas atraviesan en los diferentes ámbitos y organizadores que van moldeando sus potencialidades y personalidades.

Es importante entender que en todos los espacios sociales por los cuales transcurre la vida de un niño/a y adolescente (instituciones educativas, servicios de salud, familias, barrios, otras) se puede establecer la existencia de un “orden de género”. Este orden es puesto en escena por la dinámica de tres factores principales⁵:

a) Estructuras: abarcan las reglas, formal o informalmente establecidas, que definen los alcances y posibilidades de la experiencia y de los patrones que las limitan.

b) Prácticas: son los comportamientos cotidianos y los procesos que le dan vida y sentido sustantivo a la estructura y que a su vez la reproducen.

c) Las y los agentes: las personas que actúan e interactúan y que a su vez llevan a las prácticas y al contexto institucional en alguna medida, sus propias variantes personales.

1. Los contextos familiares

La infancia y la familia son nociones estrechamente relacionadas entre sí ya que es difícil considerar una de ellas independientemente de la otra. En tanto esta última constituye un fenómeno universal, existe una tendencia a naturalizar las relaciones que se establecen en su interior identificando la unidad biológica de reproducción con la red de relaciones sociales que la conforman.

Inscripta en el espacio privado, la familia representa la puerta de entrada del sujeto al mundo social y es un referente fundamental en tanto da origen a la identidad individual y social. Sujeta al ámbito de lo privado, por oposición a la esfera pública, la

⁴ Fatherhood and Health outcomes in Health. <http://www.euro.who.int/document/e91129.pdf> Europe World Health Organization 2007.

⁵ García Prince E. Hacia la institucionalización del enfoque de género en políticas públicas. Documento elaborado para Fundación Friedrich Ebert, Caracas, 2003.

EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA NIÑEZ

organización familiar reproduce en mayor o menor medida las reglas sociales vigentes en un momento histórico determinado como así también las relaciones de género predominantes. Es en el ámbito de la familia donde primariamente y a través del lenguaje, se construye una imagen del mundo exterior, y se aprende a ordenar y dar sentido a la experiencia vivida.

Los cambios científicos y sociales ocurridos en las últimas décadas promovieron una alteración de los principios en los que se apoyaban las relaciones tradicionales de complementariedad de roles y jerarquías, por otras formas de organización familiar en las que se privilegia la afirmación de la individualidad.

El descubrimiento de la píldora anticonceptiva en los años 60 y la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo dieron inicio a un proceso de transformación que permitió independizar a la mujer de los roles de madre y esposa⁶. Los avances científicos y tecnológicos registrados en la década de los 80 resultaron a su vez en intervenciones sobre la reproducción humana introduciendo la dimensión de “elección” contrapuesta a la de “destino” históricamente asociada al universo naturalizado de la familia. Mas recientemente, los aportes de la biología molecular produjeron nuevas tensiones acerca del lugar que el hombre ocupa en la familia como padre y también en el ejercicio de la sexualidad masculina y la actitud que el varón asume frente a la concepción que fue considerada hasta entonces como un problema fundamentalmente “femenino”.

Estas transiciones en las familias y, en las relaciones de género se expresan de manera diversa según los distintos sectores sociales dentro de una sociedad dividida en clases y caracterizada por un acceso desigual a los recursos. El aumento de familias con jefatura femenina, las familias ampliadas por múltiples casamientos de los padres, las familias transnacionales producto de la feminización de la migración internacional, y las constituidas por progenitores padres y madres del mismo sexo son expresión de los cambios que han contribuido a desnaturalizar a “la familia” como orden natural.

En el contexto actual, los roles de género, los derechos y deberes entre padres/madres e hijos/as, como también el ejercicio de autoridad, las concepciones acerca de la sexualidad y los modos de ejercer la maternidad y la paternidad, se construyen a partir de constantes negociaciones a través de las cuales son a su vez revisados y redefinidos en un proceso permanente de construcción que da cuenta de la diversidad de las “familias” en oposición a un modelo único e ideal de familia.

Pautas de crianza y relaciones de género

Las pautas diferenciales de crianza se manifiestan en una división sexual que conlleva una distribución diferente de las tareas, responsabilidades y recursos para varones y niñas y encubre desigualdades en la distribución del poder: A las niñas y adolescentes se les asignan determinadas tareas, preferentemente circunscriptas a la esfera doméstica (alimentación de hermanos/as, cuidado de adultos) y de los varones se espera que sean los principales proveedores del hogar, proyectando su formación hacia la esfera pública. Se podría objetar que nadie impide a las mujeres o a los varones ser diferentes y cumplir otras funciones. Pero salir del molde asignado para cada uno/a acarrea sanciones sociales. Así, las influencias de género, como las de clase social, al configurar contextos de interacción específicos, repercuten de forma sustancial en los procesos de desarrollo y construcción de identidad de cada niño/a o adolescente.

⁶ Jelin E. Pan y Afectos. La Transformación de las Familias. 1998 Fondo de Cultura Económica.

EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA NIÑEZ

Las relaciones que se establecen entre los géneros remiten a redes de significado presentes en diversas dimensiones de la vida de cada persona. Este proceso conforma la denominada socialización de género. Considerando el proceso de socialización como permanente y siempre inconcluso, las categorías de género son constantemente reconstruidas por las personas desde su infancia, en sus interacciones, valores, roles y normas. Desde esta perspectiva, las relaciones de género atraviesan todo el tejido social de manera dinámica, manifestándose de diferente forma en cada grupo social⁷.

Es en los espacios de convivencia cotidiana, más particularmente en la familia, en donde los niños y niñas aprenden e internalizan su género, de acuerdo a las exigencias de su contexto local. El cotidiano familiar está fuertemente influenciado por la organización de género que trasciende el espacio doméstico. La jerarquización de género se presenta en rutinas, juegos y proyectos. En las relaciones de género, las jerarquías son creadas, reproducidas y mantenidas por la interacción entre los miembros del hogar. Por lo tanto, la familia es la institución primaria para la organización de las relaciones de género en la sociedad, donde se puede ejercer los derechos individuales, pero también donde se establecen relaciones de poder desigual y asimétrico, se presenta el conflicto social, la discriminación y el maltrato, siendo los más débiles, muchas veces, las mujeres, niños y niñas y ancianos/as.

Las divisiones de género modulan las vidas de niños, niñas y adolescentes de manera fundamental en el desarrollo de su identidad y sus capacidades futuras de socialización. Como individuos con identidades particulares y como actores en una infinita variedad de contextos sociales, son moldeados por su feminidad y su masculinidad. En un sentido u otro los niños y niñas son limitados de acuerdo a su pertenencia a un grupo particular de género. En la mayoría de las sociedades estas variaciones son utilizadas para justificar más inequidades que afectarán en mayor proporción al género femenino que al masculino con implicancias negativas sobre la salud y el desarrollo.

Otros elementos sociales que influyen en este proceso son los medios de información y comunicación, los juegos, los programas de televisión, los libros o los materiales educativos, que pueden reforzar ciertos estereotipos, por ejemplo, contribuyendo a invisibilizar a las mujeres en el espacio público o presentarlas por fuera de las profesiones consideradas tradicionalmente masculinas, o utilizando herramientas potentes, como el lenguaje sexista o las imágenes en la publicidad de juguetes y actividades de ocio (donde las niñas se relacionan con actividades domésticas y colores pastel, y los niños con las más agresivas y de riesgo como las armas o los vehículos de motor).

2. Los espacios institucionales (las escuelas, los servicios de salud)

Las marcas identitarias de los géneros están fuertemente determinadas por el universo de relaciones que se sostienen a lo largo de los diversos cursos vitales y que a su vez forman parte de las estructuras de las instituciones. Se puede afirmar, entonces, que las conductas de género son constituidas y al mismo tiempo son constituyentes de las instituciones y organizaciones a que ellas dan lugar. Las reglas de juego que definen las relaciones entre los géneros están presentes en la universalidad de los contextos normativos y en las prácticas organizacionales derivadas de ellas.

⁷ Vielma J. Estilos de crianza, Estilos educativos y Socialización: ¿Fuentes de Bienestar Psicológico? Acción Pedagógica, Vol 12, N°1, 2003.

EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA NIÑEZ

Un escenario en el que es posible reconocer claramente estos factores es el de las instituciones escolares que funcionan dentro de un marco definido de pautas y reglas formales que definen su estructura, la cual es permanentemente modificada y reformulada por la vida cotidiana, las interacciones sociales y los aportes de cada uno de los actores presentes. Los maestros y maestras motivan a los niños y niñas a conformar roles de género. La segregación sexual y las respuestas estereotípicas son muy comunes. Los ambientes de la vida diaria de los niños contienen muchos ejemplos de conductas de roles de género tradicionales que ejercen una influencia poderosa en el proceso de desarrollo del género. Los niños y niñas pequeños no solo imitan de forma pasiva las respuestas conectadas con el género. Por el contrario, son observadores detallistas de los ambientes circundantes y desarrollan un proceso de preferencias de género que inhibe sus propios intereses y capacidades.

Otro escenario es el de los servicios de salud. Reconocer la importancia de aplicar el enfoque de género en este ámbito resulta en una mejor calidad de atención, planificar acciones que sean más efectivas y que, al mismo tiempo, promuevan igualdad y equidad desde la niñez.

Como plantea Reyes Zapata, el enfoque de género nos da elementos para entender mejor el proceso de salud y enfermedad. Es posible acceder mediante el enfoque de género al menos a tres niveles de análisis:⁸

- 1) Las diferentes maneras en que niños, niñas y adolescentes tienen problemas de salud asociados a sus roles de género
- 2) La manera distinta en que se proveen servicios a niños, niñas y adolescentes, citada por algunos autores como "disparidades de género"
- 3) La manera en que las proveedoras y los proveedores de servicios debieran considerar los roles de género, su impacto sobre la salud para dar una mejor atención.

Es evidente que incorporar el enfoque de género en la atención y cuidado de la salud permitiría otorgar servicios de mayor calidad, ya que contextualiza a las usuarias y usuarios como sujetos de derecho más allá de los límites biológicos que, de manera frecuente, circunscriben la atención médica.

Comentarios finales

En este artículo nos propusimos plantear y analizar la necesidad de incluir la perspectiva de género en la infancia, destacando la importancia de las intervenciones tempranas para llegar a la vida adulta con mayor equidad. Este resultado es parte de un proceso que permitiría alcanzar una expansión de los derechos ciudadanos, incluyendo cuestiones que tradicionalmente fueron excluidas de estos derechos, como ser la sexualidad y el cuidado infantil⁹. A partir de las argumentaciones expuestas, existen evidencias suficientes que ameritan abordar al género desde etapas tempranas de la vida, incluso antes de la concepción del nuevo ser, desde el momento que cada pareja "negocia democráticamente" el mejor momento para asumir su paternidad y

⁸ Reyes-Zapata, H. at. cols. Un sistema de medición de la calidad de los servicios de salud sexual y reproductiva desde una perspectiva de género, Documento de trabajo núm 29, Population Council, 1999.

⁹ Meer S, Sever C. Género y Ciudadanía. Informe General. Bridge, Developmet Gender.
<http://www.ids.ac.uk/bridge>

EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA NIÑEZ

maternidad, hecho que, lamentablemente no acontece en nuestra región. Por otra parte, la conformación de estereotipos de género en los primeros años de la vida, va consolidando modos de relación asimétricos de poder que se irán consolidando a lo largo del ciclo vital a partir de los mandatos familiares e institucionales. Quienes trabajamos en salud, ya sea desde las políticas, programas y provisión de servicios, estamos apelados a considerar la dimensión de género como un determinante social que afecta la salud y calidad de vida de las personas. Esta perspectiva nos permitirá pensar nuevas modalidades de intervención que promuevan un desarrollo temprano basado en los derechos de la niñez y no exclusivamente en los mandatos de los adultos.